

Rehabilitación Estructuras

RUFINO HERNÁNDEZ
MINGUILLÓN

Re

LA REHABILITACIÓN ESTRUCTURAL ES UNA OPERACIÓN compleja. A la dificultad técnica de actuar sobre el sistema resistente activo del edificio se une un conjunto de circunstancias agravantes: Diversidad social agrupada en los edificios más antiguos según pautas de segregación vertical. Ocupación de las plantas inferiores por actividades mercantiles incompatibles con la realización de obras importantes y muy sensibles al cese temporal del negocio. Creciente grado de exigencias de responsabilidades y de procedimiento que inciden sobre todos los agentes implicados. Desinterés real por parte de los políticos, preocupados exclusivamente de lo que sucede en la superficie del edificio, en la envolvente privada del espacio público. Falta de criterios unificados de intervención causada por la amplia variedad de la casuística y por la dificultad económica de proceder a evaluaciones específicas que pudiesen con el tiempo ofrecer pautas científicas de intervención.

La rehabilitación estructural está expuesta a intervenciones excesivamente dependientes de los criterios subjetivos de los facultativos, los constructores y en ocasiones de los propietarios. El resultado puede considerarse cuanto menos como irregular, pues no sigue una regla definida, y temerario si tenemos en cuenta que es cada vez más habitual que las tareas sean desarrolladas por empresas constructoras poco cualificadas y dirigidas por técnicos con poca experiencia.

La evolución previsible no es además halagüeña. La desregulación de las actividades profesionales exige una acomodación retributiva al costo real de cada trabajo, por lo que este tipo de actuaciones complejas, dilatas y con responsabilidad adicional serán poco atractivas. Las empresas constructoras, incluso las más pequeñas, tienden a convertirse en empresas gestoras coordinadoras de subcontratistas independientes cuyo personal altamente especializado carece en muchos casos de visión global. La administración, siguiendo su inercia natural se protege de las responsabilidades subsidiarias mediante procedimientos burocráticos que desvirtúan las políticas de ayuda.

Sólo las desgracias consecuentes a graves accidentes activan un interés real por parte de los diferentes agentes implicados: constructores, técnicos e investigadores, animados por nuevas perspectivas económicas, o acuciados por la preocupación estadística de los políticos en el caso de la administración.

La rehabilitación estructural es una tarea oculta y apagada con la que difícilmente se consiguen admiraciones. Por eso mismo exige la atención fundamental y continuada de los responsables sociales y el reconocimiento a quienes le dedican su esfuerzo en gran medida anónimo.